

“Miguel Carini, viajero transoceánico de espíritu universal”. En: Catálogo de la Exposición “Miguel Carini. Los finos laberintos del agua”. Sala de Exposiciones de La Madraza, Universidad de Granada, 2013, p. 13.

## **MIGUEL CARINI, VIAJERO TRANSOCEÁNICO DE ESPÍRITU UNIVERSAL**

Rodrigo Gutiérrez Viñuales (Universidad de Granada)

“Caminante no hay camino, se hace camino al andar”. Miguel Carini es artista que responde a la perfección a la verdad trazada en los inmortales versos de Antonio Machado, pero va más allá, logra trascenderla en múltiples direcciones y extremos, internos y externos, espirituales y tangibles. Ha hecho de su arte, de raíces latinoamericanas, un poema universal. Sus fuentes, y es realidad que hemos venido constatando en los últimos años, muchas veces a partir de conversaciones con él, son versátiles y plenas en implicancia de lo emocional: la naturaleza reposada y los ritmos urbanos; su primer maestro en el arte, Demetrio Urruchúa, además de otros grandes nombres del arte argentino; los mexicanos Rufino Tamayo y Francisco Toledo, y tantos otros.

Y un interminable listado de literatos, cuya lectura fue dotando a su pensamiento de referentes, que él ha venido convirtiendo una y otra vez, obcecada y religiosamente, en imágenes visuales. Leopoldo Marechal, Carlos Fuentes, Alfonsina Storni, Eduardo Galeano... Y los de aquí: Marga Blanco Samos, Rafael Guillén, José Lupiáñez, Antonio Enrique, Fernando de Villena, Víctor Rajoy. Todos están mezclados en su memoria, prestos siempre a trascender al papel. Un basamento bien consolidado sobre el cual comenzó a crecer la expresión propia de Carini, hoy genuinamente personal, dotada de la savia de esas raíces y enriquecida por múltiples vivencias. Rocas todas de las que hace emerger los manantiales de su arte.

Miguel Carini se ramifica desde la faz de la tierra, para adentrarse en reinos misteriosos (lo son para nosotros, porque él los conoce muy bien), de los que saca a relucir su alma y su magia. Ya no es sólo el territorio reconocible de nuestra América plural, sino también sus profundidades y sus inmensidades, el lenguaje de los mares y los estrellados firmamentos del continente.

El agua y sus laberintos, las rondas de algas, conformando espirales infinitas. Amantes consustanciados con la naturaleza, inmersos en las playas o fusionados entre libélulas. Presencia de ancestros y fuerzas superiores, enredados en peculiares cosmovisiones. Entidades míticas, como las de la tragedia de Alfonsina Storni, que obsesiona a Carini, con su eterno secreto entre la tierra y el mar, entre la desesperación vital, y la liberación del suicidio como huida al cielo, drama del que, con sabiduría, sabe extractar todo lo que de poesía encierra. Poderes que provienen de dichos elementos y de los astros. Un todo integrado por el hombre, la fauna y la flora, sea en la superficie visible, sea en el océano, sea en las constelaciones. Todos temas recurrentes en la obra de nuestro artista, y que se afirman no solamente a través de renovados lenguajes plásticos sino que van alcanzando, conforme pasa el tiempo, una significación definitiva, más sólida en su percepción.

Miguel Carini realiza una labor de mapeo de las esencias americanas, de un universo propio que emerge desde dentro hacia afuera. Un proceso de asimilación y transformación interna cuyo último estadio es expulsión expresiva fijada en el papel. Papel esculpido, que genera una tridimensionalidad sobre la superficie. Una superficie que sacude y agita diversas tonalidades de marrones, plausibles de expresar tanto la tierra como el mar, lo mismo que los profundos azules, y una variada gama de matices, nacidas de un dominio del artista del arte de las transparencias.

Pensamiento desnudado, sentimiento americano y universalismo plástico, son valores cabales de este viajero transoceánico que es Miguel Carini.